

ECA

Revista de Orientación y Cultura dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XVII

San Salvador, C. A., Enero-Febrero de 1962.

Número

167

ORIENTACION

También los Comunistas tienen "Su" Moral

En los Archivos del Comité de Actividades anti-norteamericanas, organismo yanqui establecido para preservar en el país las instituciones democráticas, existe un documento de interés excepcional. Se trata de la declaración jurada prestada en Washington ante dicho Comité por el Dr. Federico Carlos Schwarz en el año 1957. El Dr. Schwarz es uno de los más infatigables adversarios del comunismo internacional, contra el que viene luchando durante muchos años. Para dedicarse por entero a desenmascarar esta doctrina que él considera terriblemente pernicioso, abandonó inclusive su profesión de médico en Sydney (Australia) y se trasladó a EE. UU. a dirigir la Cruzada Cristiana Anti-Comunista. Perteneció a la Iglesia Bautista, en la que fué durante algún tiempo activo predicador.

Pues bien: entre los puntos que toca en su declaración, está el de la moral comunista. ¿Qué significa la moral para un comunista? En su modo de proceder ¿se ajusta a alguna regla de moralidad? ¿Admiten los comunistas que pueda haber acciones buenas y malas, morales e inmorales? ¿O son éstas más bien palabras vacías, concepto cristiano sin sentido alguno?

He aquí algunas de las preguntas que le dirigió el Presidente del Comité, Ricardo Arens y a continuación sus respuestas:

Sr. Arens: "Me permito intercalar esta pregunta para esclarecer nuestras notas sobre sus declaraciones. Kruschev, tal como le conocemos, ha sido acusado de liquidar la clase de los Kulaks. Aproximadamente 10 millones de sus compatriotas fueron liquidados, de un modo tal que podríamos llamarlo simplemente asesinato. Un crimen de tan enormes dimensiones que la mente humana apenas puede comprender. En su opinión sobre la filosofía del comunismo y las bases en las que funda su vida, ¿pudo Kruschev, como comunista, sentir remordimientos de conciencia por dichos asesinatos?"

Dr. Schwarz: —"Ninguno en absoluto".

Sr. Arens: —"¿Por qué, Doctor?"

Dr. Schwarz:— "Porque estos asesinatos fueron en interés del adelanto del poder comunista y de la conquista mundial y por consiguiente los consideran como actos morales y acertados. Cualquier remordimiento de conciencia sería un resto de la educación burguesa de Kruschev y una falla en su personalidad comunista".

A continuación el Sr. Arens preguntó al Dr. Schwarz:

Sr. Arens: —"Permitame Doctor ¿puedo hacerle la siguiente pregunta? Si las ideas comunistas son así, para un mundo lleno de bondad y abundancia sin egoísmos y todo amor, ¿cómo puede compaginarse ésto con el programa que vemos efectivamente en los regímenes comunistas, o sea acciones sanguinarias, engaños, inhumanidad?"

Dr. Schwarz: —"Es que el programa significa para ellos la justificación de todo. Ya sabe cuales son sus objetivos. Sacrificar una o dos generaciones no es, según ellos, un precio demasiado grande para el glorioso objetivo que persiguen, desde su punto de vista".

"Los comunistas tienen que afrontar el siguiente problema: a medida que vayan conquistando el mundo, irán encontrándose con pueblos que han nacido en un ambiente capitalista. En dicho ambiente han formado su carácter y su personalidad y si se les permite seguir en contacto con sus hijos, con los niños, continuarán imprimiendo en ellos esa misma ideología y personalidad. El problema que se plantea a los comunistas es, por consiguiente, qué deben hacer con los adultos, de carácter y personalidad ya fijas, una vez que van conquistando el mundo".

"Como se consideran científicos completamente materialistas, no vacilan. Dicen que no tienen otra alternativa. Naturalmente, tienen que hacer desaparecer dichas clases. Pero para ellos tal cosa no es un asesinato. Asesinato es un término burgués que significa matar a un individuo por malas razones. Ellos matan a determinadas clases por buenas razones".

Hasta aquí copiamos las declaraciones del Dr. Schwarz.

Y ahora comentamos nosotros: He aquí expuesto en toda su escalofriante

realidad un punto importantísimo que nos ayudará a explicar las famosas "purgas" de Rusia, las matanzas de Polonia, Hungría, España, Ucrania, Bohemia, Austria, Cuba, llevadas a cabo con una perfecta sangre fría. Tales asesinatos son una necesidad, deplorable acaso, pero necesidad. Son "algo" bueno porque en definitiva ayuda a la extensión del comunismo y se pueden incluso justificar moralmente. Pero notémoslo bien: se justifican con arreglo a la moral comunista que se basa, no en lo que es conveniente o inconveniente a la naturaleza humana, que es el concepto cristiano de moralidad, sino en lo que es conveniente o inconveniente a sus fines de dominación mundial".

"Nuestra moralidad —dice Lenin— está del todo subordinada a los intereses de la lucha de clases. Deducimos nuestra moralidad de las necesidades de la lucha de clases. Por eso para nosotros no existe ninguna moralidad que venga de fuera de la sociedad humana; tal moral no existe para nosotros, es un fraude".

Y el dictador asidítico Mao-Tse-Tung, émulo de Kruschev, se hace eco de estas palabras al asegurar en uno de sus escritos que no le parece mucho sacrificar en una guerra atómica 100 ó 200 millones de chinos, si con ello le quedan todavía muchos más para organizar lo que quede del mundo después de la victoria.

No basta con destruir el capitalismo —comentamos nosotros— es necesario hacer desaparecer a las generaciones que han nacido y vivido infectadas por dicho ambiente.

Con todo, no ha sido el comunismo el primero en proceder así. Es ya muy antigua la máxima maquiavélica de que "el fin justifica los medios" y todos nosotros al obrar mal procuramos excusar nuestra conducta y acallar nuestros remordimientos de conciencia con la consideración de algún bien que pudo seguirse, aunque sea aparente, de nuestra mala conducta. Es imposible para el humano —dice Santo Tomás de Aquino— el abrazar el mal por el mal, si no es que se nos presenta bajo apariencia de algo bueno. Pero la novedad que ofrece, la modalidad que presenta en las huestes comunistas éste que una mente cristiana llamaría "mal" proceder, proceder contra la propia conciencia, violar los derechos inherentes a todo ser humano y que estamos obligados a respetar, es que no sólo la doctrina comunista excusa esta violación de los derechos naturales a la vida, al honor, a la libertad, a la propiedad, sino que justifica tal violación. Y la justifica como tesis general, como postulado inapelable.

Más aún un comunista a quien le tiemble el pulso al dar el tiro de gracia a una víctima acribillada a balazos al paredón, un comunista que se avergüence en su interior de haber calumniado a un inocente, de haber declarado como testigo falso en un proceso político, es un mal comunista. Tiene resabios burgueses. No es un comunista perfecto y deberá esforzarse por matar en su interior todo sentimiento de humanidad y clavar un puñal hasta en el pecho de su propio padre, si los intereses del Partido así lo exigen, y ello aunque le cueste alcanzar tanta "perfección" y aunque sea normalmente difícil, fuera de los casos de personas totalmente degeneradas (1).

(1) (Véase ECA, Octubre 1961, pág. 530, el artículo "Ulbricht o un comunista perfecto", por S. Mantilla.

Pero con todo, guardémonos muy bien de acusar de inmoral a un comunista por esta manera de proceder. Se ofendería mucho y nos diría que ellos, los comunistas, proceden en todo con absoluta moralidad, más exactamente: que proceden con arreglo a "su" moral. Es cierto que a los que conservamos vivo el sentimiento de humanidad, a los que por fortuna hemos sido educados en los principios cristianos, que no hacen otra cosa que referendar con la Ley de Dios lo que la misma ley de la naturaleza prescribe, no podrán persuadirnos. Pero la razón está en que ellos aplican un código de moralidad (llamémosle así) que ni es el nuestro ni guarda la menor analogía con él.

Al comunista "perfecto" no se le puede rogar, no se le puede pedir, que tenga piedad de sus víctimas, no se le puede "apaciguar", no admite ninguna clase de "coexistencia pacífica", aunque de ella hablen todos los días Kruschew y sus secuaces. La guerra es una guerra sin cuartel y ¡ay de aquellos pueblos que no lo entiendan a tiempo!

GUATEMALA

Inauguración de la "Universidad Rafael Landívar"

El día 22 del pasado Enero dieron comienzo los cursos de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala..

Esta Universidad privada, constituida al tenor del artículo 106 de la Constitución de la República de Guatemala, es la segunda universidad privada que en el transcurso de un año han organizado y llevan los Padres de la Compañía de Jesús de Centro América. El pasado Junio abrió sus cursos la Universidad Centroamericana, universidad autónoma, fundada según la Constitución y Leyes de Nicaragua, también organizada y llevada por los Padres de la Compañía de Jesús.

Con estas dos nuevas Universidades son casi 40 las Universidades que en América lleva la Compañía de Jesús.

El día 30 de Enero próximo pasado, con asistencia de las autoridades religiosas, civiles, académicas, representaciones diplomáticas, delegaciones de la Universidad Centroamericana, de San Carlos y otras, y de numeroso y distinguido público, tuvo lugar la inauguración de las actividades académicas de la Universidad Rafael Landívar.

A pesar de las muchas dificultades que, abierta o veladamente, han tratado de impedir la fundación y el funcionamiento de esta Universidad, la opinión pública y el estudiantado la han recibido con entusiasmo, como lo demuestra el número de alumnos.

La Universidad "Rafael Landívar" ha comenzado sus actividades académicas con un total de 120 alumnos distribuidos en las siguientes Facultades: "Ciencias Jurídicas y Sociales", con 45 alumnos, "Humanidades", con 32 y "Ciencias Económicas", con 43.

Se espera que en el transcurso del tiempo el número de facultades vaya en aumento.

La enseñanza se imparte provisionalmente en el Liceo Guatemala, en amplias y adecuadas aulas cedidas generosamente por los Hermanos Maristas. En breve la Universidad ocuparán los locales propios, actualmente en construcción.

La seriedad de la dirección, la competencia del profesorado, el orden, aplicación y ansias de superación del alumnado auguran un prestigioso éxito para la Universidad Rafael Landívar.